

a) la combinación de negación y contraste
ta y respuesta.

pongamos el enunciado siguiente:

Julia se ha comprado un piso nuevo

Cuál es el motivo/foco de su enunciación? ¿Cuál es
s ha llevado a emitirlo?

la atención está centrada en la persona representada
el procedimiento de negación/contraste obtendremos:

lo que quiero decir es que *no* ha sido ninguna otra
izado esa acción, *sino Julia*.

aplicamos el procedimiento de pregunta/respuesta obtendremos:

lo que me *pregunto* es *quién* ha comprado ese piso, y la respuesta

amoslo seguidamente aplicando el mismo procedimiento a los dis-
componentes del enunciado:

Negación + contraste	Pregunta
Clara, sino Julia.	<i>¿Quién se ha comprado un piso nuevo?</i>
<i>Julia se ha comprado un piso nuevo</i>	
o ha alquilado, sino que lo ha <i>prado</i> .	<i>¿Qué ha hecho Julia con el piso?</i>
<i>Julia se ha comprado un piso nuevo</i>	
s una casa, sino un <i>piso</i> .	<i>¿Qué ha comprado Julia?</i>
<i>Julia se ha comprado un piso nuevo</i>	
s antiguo, sino <i>nuevo</i> .	<i>¿Cómo es el piso que ha comprado Julia?</i>
<i>Julia se ha comprado un piso nuevo</i>	

todos los casos, por contraste con otros elementos posibles o por la
e búsqueda de información nueva, queda indicada la función remá-
un componente. En la oralidad, la entonación, los gestos o la expre-
la cara contribuyen a identificar el elemento focalizado. Tanto en la
n oral como en la escrita la necesidad de focalizar activa desplaza-

ción de la información en textos extensos y elaborados adquiere una
plicación y una complejidad considerables. Estos textos no suelen man-
un tipo único de progresión temática sino que aparecen combinados,
endo de manifiesto una «progresión compleja» que puede incluir la
ra temática: la irrupción de algún elemento nuevo como tema, a veces
recontextualizar o volver al tema por otro camino, a veces para intro-
un nuevo tema.

8.2.4. LOS MARCADORES Y LOS CONECTORES

El sistema de la lengua pone a disposición de los hablantes unas piezas lin-
güísticas que relacionan de forma explícita segmentos textuales, sean enuncia-
dos o secuencias de enunciados, estableciendo entre ellos diversas relaciones se-
mánticas: se trata de los llamados *marcadores* discursivos y uno de sus tipos, los
conectores (Ducrot, 1980a, 1980b, 1983; Cortés, 1991; Martín Zorraquino, 1990,
1991, 1994; Montolío, 1992, 1993; Martínez, 1997; Portolés, 1993, 1998; Pons,
1995, 1998a y b). Ello no implica que necesariamente tengan que aparecer para
que se establezca esta relación semántica. Efectivamente, la disposición lineal,
necesaria para el desarrollo textual, pone en relación unos enunciados con
otros, permitiendo que sean los propios hablantes los que vayan estableciendo
los enlaces necesarios entre enunciados. Se puede decir que, de forma general,
en un estilo más expresivo los conectores están implícitos: así se suele dar en el
uso coloquial, con el apoyo del entorno entonativo, o en el uso estilístico escrito,
con yuxtaposición de segmentos cortos, sin conectores (asíndeton). En un estilo
más elaborado y neutro, los conectores se expresan para evitar malentendidos y
para asegurar una adecuada conexión. Pero la base de las relaciones semánticas
se da fundamentalmente a través de la interrelación de elementos léxicos y pro-
sódicos, los cuales proporcionan suficiente contenido y orientación conceptual
para activar las inferencias en los hablantes.

Ejemplo de ausencia de conectores:

- a) La calle estaba desierta. Cruzamos sin peligro.
[causa-consecuencia: *por eso*]
- b) Subimos las escaleras. Vimos mucha gente en el rellano.
[sucesión temporal: *y luego*]

Cuando la relación entre enunciados se expresa a través de un conec-
tor, éste manifiesta lazos preexistentes —en la mente de los interlocutores,
en su conocimiento compartido— que se expresan a través de un elemento
sintáctico-semántico para indicar de forma más precisa y clara la relación
que se intenta comunicar.

Los marcadores y los conectores tienen unos rasgos propios que los ca-

ción de la información en textos extensos y elaborados adquiere una aplicación y una complejidad considerables. Estos textos no suelen manifestar un tipo único de progresión temática sino que aparecen combinados, dando de manifiesto una «progresión compleja» que puede incluir la progresión temática: la irrupción de algún elemento nuevo como tema, a veces para recontextualizar o volver al tema por otro camino, a veces para introducir un nuevo tema.

8.2.4. LOS MARCADORES Y LOS CONECTORES

El sistema de la lengua pone a disposición de los hablantes unas piezas lingüísticas que relacionan de forma explícita segmentos textuales, sean enunciados o secuencias de enunciados, estableciendo entre ellos diversas relaciones semánticas: se trata de los llamados *marcadores* discursivos y uno de sus tipos, los *conectores* (Ducrot, 1980a, 1980b, 1983; Cortés, 1991; Martín Zorraquino, 1990, 1991, 1994; Montolío, 1992, 1993; Martínez, 1997; Portolés, 1993, 1998; Pons, 1995, 1998a y b). Ello no implica que necesariamente tengan que aparecer para que se establezca esta relación semántica. Efectivamente, la disposición lineal, necesaria para el desarrollo textual, pone en relación unos enunciados con otros, permitiendo que sean los propios hablantes los que vayan estableciendo los enlaces necesarios entre enunciados. Se puede decir que, de forma general, en un estilo más expresivo los conectores están implícitos: así se suele dar en el uso coloquial, con el apoyo del entorno entonativo, o en el uso estilístico escrito, con yuxtaposición de segmentos cortos, sin conectores (asíndeton). En un estilo más elaborado y neutro, los conectores se expresan para evitar malentendidos y para asegurar una adecuada conexión. Pero la base de las relaciones semánticas se da fundamentalmente a través de la interrelación de elementos léxicos y prosódicos, los cuales proporcionan suficiente contenido y orientación conceptual para activar las inferencias en los hablantes.

Ejemplo de ausencia de conectores:

- a) La calle estaba desierta. Cruzamos sin peligro.
[causa-consecuencia: *por eso*]
- b) Subimos las escaleras. Vimos mucha gente en el rellano.
[sucesión temporal: *y luego*]

Cuando la relación entre enunciados se expresa a través de un conector, éste manifiesta lazos preexistentes —en la mente de los interlocutores, en su conocimiento compartido— que se expresan a través de un elemento sintáctico-semántico para indicar de forma más precisa y clara la relación que se intenta comunicar.

Los marcadores y los conectores tienen unos rasgos propios que los caracterizan:

Desde el punto de vista de su *forma* son muy variados: pueden ser piezas simples o compuestas, conjunciones, adverbios y locuciones, sintagmas nominales, verbales o preposicionales. En la historia de la lengua se atestigua una progresiva gramaticalización de elementos léxicos para adaptarse a

Por ejemplo:

VEAMOS

Su función es relacionar y poner en contacto dos enunciados o secuen-

de ellos tienen la doble función de relacionar enunciados (en el plano local, oracional) y conjuntos de enunciados (en el plano global, textual). Otros se usan exclusivamente como relacionantes textuales.

cohesión y estructura, y en servir de guía o instrucción para la interpretación del sentido. Algunos de ellos se especializan en adjudicar una orientación argumentativa, es decir, dirigida hacia una conclusión a partir de los enunciados puestos en contacto.

Nos detendremos, en primer lugar, en los marcadores que contribuyen a la **organización global del texto**. Para ello basta recordar que el discurso se puede entender metafóricamente como un «camino» o un «recorrido» —Grimas habla del «recorrido semiótico»— según se apunta en la introducción a la obra de Lakoff y Johnson (1980): así es como el uso lingüístico ha ido fijando modos de aludir al fluir del habla, como hay un punto de partida, uno puede perderse, divagar, ir desencaminado, dar un rodeo, volver atrás, irse del tema, volver a lo que estaba, recorrer los puntos principales, saltarse algo, detenerse en un punto...

Los indicadores de ordenación del discurso suelen recibir el nombre de *conectores metatextuales* porque no se orientan a la conexión del contenido de los enunciados sino al desarrollo mismo de la enunciación. Ésta se desenvuelve a partir de un inicio, seguido de un desarrollo y una conclusión y además se despliega en el espacio y en el tiempo. Por esta razón se usan las siguientes expresiones que proporcionan pistas de la organización del discurso:

- **iniciadores:** para empezar, antes que nada, primero de todo...
— **distribuidores:** por un lado, por otro; por una parte, por otra; éstos, aquellos...
— **ordenadores:** primero, en primer lugar, en segundo lugar...
— **de transición:** por otro lado/parte, en otro orden de cosas...
— **continúativos:** pues bien, entonces, en este sentido, el caso es que, a todo esto...
— **aditivos:** además, igualmente, asimismo...
— **digestivos:** por cierto, a propósito...
— **espacio-temporales**

En segundo lugar introducen operacio

- de antemano
- de simultaneidad
- de posterioridad

— **de expresión** *de* entender, desde que a mí respecto
— **de manifestación** *de* mundo sabe, naturalidad, está clara
— **de confirmación** *de* do, efectivamente

Si reflexionamos que están usados en un tanto que «envoltorio» vez está distribuido en o no—. De hecho, los nan como elementos «tor interprete adecuada Por último, los m

- de **anterioridad**: antes, hasta el momento, más arriba, hasta aquí...
- de **simultaneidad**: en este momento, aquí, ahora, al mismo tiempo, mientras, a la vez...
- de **posterioridad**: después, luego, más abajo, seguidamente, más adelante...
- **conclusivos**: en conclusión, en resumen, en suma, en resumidas cuentas, total...
- **finalizadores**: en fin, por fin, por último, para terminar, en definitiva...

En segundo lugar, tomaremos en consideración los **marcadores que introducen operaciones discursivas** particulares. En este caso se trata de elementos que en general se sitúan en posición inicial de enunciado, o como preámbulo al segundo miembro de la relación. Estos procedimientos o bien indican la posición del Enunciador ante su enunciado o bien orientan hacia un tipo concreto de tratamiento de la información:

- **de expresión de punto de vista**: en mi opinión, a mi juicio, a nuestro entender, desde mi punto de vista, a mi parecer, tengo para mí, por lo que a mí respecta...
- **de manifestación de certeza**: es evidente que, es indudable, todo el mundo sabe, nadie puede ignorar, es incuestionable, de hecho, en realidad, está claro que...
- **de confirmación**: en efecto, por supuesto, desde luego, por descontado, efectivamente, claro...
- **de tematización**: respecto a, a propósito de, por lo que respecta a, en cuanto a, referente a, con referencia a, en lo que concierne, en/por lo que se refiere a...
- **de reformulación, explicación o aclaración**: esto es, es decir, en otras palabras, quiero decir, o sea, a saber, bueno, mejor dicho, en particular, en concreto...
- **de ejemplificación**: por ejemplo, a saber, así, en concreto, pongamos por caso, sin ir más lejos...
- **de cita**: según, para, como dice...

Si reflexionamos sobre la función de estos marcadores constatamos que están usados en un nivel muy determinado: actúan sobre el discurso en tanto que «envoltorio comunicativo» del contenido proposicional, que a su vez está distribuido en «paquetes» o bloques informativos —formen párrafo o no—. De hecho, los marcadores de organización textual no sólo funcionan como elementos de estructuración sino como pistas para que el receptor interprete adecuadamente el texto así organizado (Luscher, 1994).

Por último, los marcadores del discurso que se pueden llamar más propiamente **conectores** son los que sirven para poner en relación lógico-semántica segmentos textuales, sean enunciados o conjuntos de enunciados (véanse conectores en funcionamiento en el capítulo 9, en los ejemplos de descripción, narración, argumentación, etc.).

Estos conectores son fundamentalmente:

— **Aditivos o sumativos:** [conexión A+B] y, además, encima, después, in-

cluso; igualmente, asimismo, también, tal como, del mismo modo; ni,

ni bien, e

que la expresividad

psicocognitivo y la

funciones específicas

Nos referiremos ta

ractivos, y que se

guimiento, la atenc

do, como a los est

lograr el control de

tor siga y respete su

nal y convertirse fa

En cuanto se abusa

ces podemos habla

— **De base causal:**

para tomar otra.

va sufrir un quiebro que indica que se abandona la primera orientación

rior, bien sea de forma total o de forma parcial. La línea argumentati-

orientación en sentido contrario al segmento inmediatamente ante-

todo (y con eso)... (concesión). Con estos conectores el texto cambia de

pesar de, no obstante, con todo, aun así, después de todo, así y todo, con

que... (restricción); de todos modos, sea como sea, en cualquier caso, a

contrario, antes bien, contrariamente... (sustitución); excepto si, a no ser

bio, sin embargo, ahora bien (oposición); sino, en lugar de, por el

— **Contrastivos o contraargumentativos:** [conexión A-B] pero, en cam-

mentos, tanto si la línea avanza en sentido afirmativo como negativo.

nifiesta una misma orientación en la información, añadiendo más ele-

lampo. Con ellos el texto avanza en una misma línea y el locutor ma-

cluso; igualmente, asimismo, también, tal como, del mismo modo; ni,

ni bien, e

que la expresividad

psicocognitivo y la

funciones específicas

Nos referiremos ta

ractivos, y que se

guimiento, la atenc

do, como a los est

lograr el control de

tor siga y respete su

nal y convertirse fa

En cuanto se abusa

ces podemos habla

— **Consecutivos:** (introducen la consecuencia entre segmentos textua-

les) de ahí que, pues, luego, por eso, de modo que, de ello resulta que,

así que, de donde se sigue, así pues, por (lo) tanto, de suerte que, por

constituyente, en consecuencia, en efecto, entonces...

• **Condicionales:** (introducen la causa hipotética, indicada en el primer

segmento, y el segundo se introduce con un conector consecutivo) si,

con tal de que, cuando, en el caso de que, según, a menos que, siempre

que, mientras, a no ser que, siempre y cuando, sólo que, con que...

• **Finales:** (introducen la causa como meta o propósito que se persigue)

para que, a fin de que, con el propósito/objeto de, de tal modo que...

— **Temporales:** (introducen relaciones temporales) cuando, de pronto, en

ese momento, entonces, luego, más tarde, mientras tanto, una vez, un

da, en aquel tiempo, de repente, enseguida...

— **Espaciales:** (introducen relaciones espaciales) enfrente, delante, detrás,

arriba, abajo, al fondo, a la derecha, a la izquierda, a lo largo, a lo ancho,

por encima...

Entre los conectores de base causal deberíamos añadir el signo gráfico de los dos puntos, una de cuyas funciones es la de poner en relación dos segmentos textuales:

[...] Cabe imaginar que (la mayoría de los españoles) aceptarían la noticia de la pérdida de Cuba y Filipinas con indiferencia o con alivio: sus hijos ya no tendrían que servir al Rey en tierras tan peligrosas y remotas (J. Eslava y D. Rojano, «La España del 98», *Historia y vida*, 358).

Los marcadores que se han comentado hasta aquí se usan tanto en la oralidad como en la escritura, pero la mayoría de ellos predominan en prác-

ticas discursivas elaboradas y formales, en situaciones en las que el foco de atención es predominantemente referencial y en las que se necesita precisar los elementos de enlace. Por ejemplo, las secuencias argumentativas y explicativas escritas suelen incorporar marcadores de base causal, mientras que la secuencia narrativa requiere marcadores temporales.

Ahora bien, existe un grupo de marcadores que aparece exclusiva o prioritariamente en el discurso espontáneo, cara a cara, en situaciones en las que la expresividad es lo más adecuado, la inmediatez enunciativa un reto psicocognitivo y la apelación al interlocutor una necesidad, cumpliendo así funciones específicas derivadas de la naturaleza de la comunicación directa. Nos referiremos tanto a aquellos marcadores que son eminentemente **interactivos**, y que se generan por la necesidad de lograr la cooperación, el seguimiento, la atención, el acuerdo o la confirmación del contenido transmitido, como a los **estructuradores** del discurso oral, que no se orientan sólo a lograr el control del hilo discursivo en «tiempo real», sino a que el interlocutor siga y respete su turno. Estas expresiones pueden perder su sentido original y convertirse fácilmente en elementos de relleno que se van repitiendo. En cuanto se abusa de ellas su función original queda desviada y sólo entonces podemos hablar de que actúan simplemente de apoyo.

- **marcadores de apelación:** ¡eh!, ¡oye!, ¡usted!, ¡señora!, ¡joven!...
- **marcadores de demanda de confirmación o de acuerdo,** muchas veces con mera función fática y reguladora de la interacción: ¿eh?, ¿verdad?, ¿sí o no?, ¿no?, ¿me entiendes?, ¿me sigues?, ¿sabes qué quiero decir o no?, ¿vale?, ¿ves?, ¿oyes?, ¿sabes?...
- **marcadores de advertencia:** mira, oiga, ojo, cuidado, fíjate...
- **marcadores reactivos de acuerdo:** bueno, perfecto, claro, sí, bien, vale, de acuerdo, sí; exacto, evidente, okey, ya, perfectamente...
- **marcadores estimulantes:** venga, va...
- **marcadores iniciativos:** bueno, bueno pues, mira, veamos, mire usted, a ver, vamos a ver, ¿sabes qué?...
- **marcadores reactivos:** ¡hombre!, ¡mujer!, tío, vaya, es que...
- **reactivos de desacuerdo:** bueno, pero; vaya, no, tampoco, nunca, en absoluto, qué va, para nada, por favor; anda ya, ni hablar, ni modo...
- **marcadores de duda:** bueno, o sea, este, esto, eee, mm...
- **marcadores de aclaración, corrección o reformulación:** o sea, mejor dicho, quiero decir, bueno...
- **marcadores de atenuación:** bueno, un poco, yo diría, como, como muy, de alguna manera, en cierto modo, digamos...
- **marcadores de expresividad:** ¡no me digas!, ¡ah, sí?, ¡oh!, ¡uuuy!, ¡qué horror!...
- **marcadores de transición:** bueno...
- **marcadores continuativos:** luego, después, entonces, así pues, conque, total, pues, pues nada, así que...
- **marcadores de finalización y conclusión:** y tal, y eso, y todo. Venga, hala, hale, bueno,...
- **marcadores de cierre:** y ya está, nada más, eso es todo, etcétera...

Muchos de estos marcadores se ven convertidos en muletillas o coletillas cuando ocupan espacios vacíos en el canal de transmisión, producidos por vacilaciones y dudas propias de una situación enunciativa que se da cara a cara, de forma inmediata, y cuyos procesos cognitivos van a la par que los procesos de verbalización. También por la misma razón hay vocalizaciones y consonantizaciones: *eee, mmm* o alargamientos vocálicos y consonánticos que funcionan como piezas de relleno. En definitiva: hay que considerar que la profusión de piezas que actúan de soporte conversacional es muy elevada, tanto en las interacciones espontáneas dialogales como en las actividades monológicas formales de personas con falta de experiencia y con escasa competencia para hacerse con la palabra de manera fluida.

La necesidad de comprender la realidad que es algo inabarcable, consiste en otra balad de los fer de la clasificación. Es evidente que los fenómenos, también cuando se refieren a fenómenos, nuevos, concierne a las a intracultural. Lo «tipo» muy claro ser menos claro, bien es cierto que se han realizado las tendencias humanas, es de mejantes de exp

Tan pr na del discu de resolver ese caso poc final del tex textuales en critores, las municativo, 'simples' y Dijk, 1997: 4